

Banca

Reporte Mensual de Banca y Sistema Financiero

Fernando Balbuena / Iván Martínez Urquijo / F. Javier Morales / Carlos Serrano / Mariana A. Torán / Gerónimo Ugarte / Samuel Vázquez

2 marzo 2020

1. Banca y Sistema Financiero

En 2019, el crecimiento nominal promedio del crédito bancario al sector privado no financiero fue de 8.4%

En diciembre de 2019 la tasa de crecimiento anual nominal del saldo de la [cartera de crédito vigente](#) otorgado por la banca comercial al sector privado no financiero (SPNF) fue de 5.1 (2.2% real). Esta tasa de crecimiento anual nominal es la mitad de la que se registró en diciembre de 2018 (10.0%), además de que ésta fue menor a la tasa que se registró en el mes previo (5.9%). El crecimiento de diciembre de 2019 corrobora y profundiza el proceso de desaceleración del ritmo de crecimiento del crédito bancario al SPNF, el cual empezó a observarse desde abril de 2019. Asimismo, el ritmo de crecimiento anual nominal de este crédito bancario, además de estar desacelerándose de manera persistente, en diciembre de 2019 acumuló ocho meses consecutivos en los que su tasa de crecimiento fue de un dígito. De igual forma, el proceso de desaceleración del crédito bancario al SPNF en 2019 también se refleja en su tasa de crecimiento anual nominal promedio, la cual pasó de 12.2% a 8.4% entre 2018 y 2019.

Por otra parte, en diciembre de 2019 la tasa de crecimiento anual nominal de cada una de las tres categorías de crédito que componen el crédito bancario al SPNF fue la siguiente: consumo, 5.3% (6.0% en noviembre); vivienda, 10.7% (10.8% en noviembre); y empresas, 3.1% (4.3% en noviembre). Por otro lado, la aportación al crecimiento del crédito bancario al SPNF de diciembre de 2019 por parte de sus tres componentes fue la siguiente: el crédito a la vivienda contribuyó con 2.0 puntos porcentuales (pp) de los 5.1 pp en que el crédito al SPNF creció en ese mes. Las contribuciones del crédito a empresas y al consumo fueron de 1.8 pp y de 1.2 pp, respectivamente. Cabe mencionar que desde julio de 2013 el crédito a empresas fue el componente del crédito a empresas que más aportó al crecimiento del crédito bancario al SPNF, lo cual dejó de suceder en diciembre de 2019. En el último mes del año, el crédito a la vivienda fue el componente que más contribuyó al crecimiento del crédito bancario.

El crecimiento promedio de la captación tradicional en 2019 es el más bajo registrado en los últimos cinco años

En diciembre de 2019 la tasa de crecimiento anual nominal de la [captación bancaria tradicional](#) (vista + plazo) fue de 5.5% (2.6% real), mostrando una ligera recuperación respecto al resultado observado en noviembre (4.7%), pero insuficiente para revertir la desaceleración observada a partir de agosto de 2019. El resultado de diciembre hizo que la tasa de crecimiento nominal promedio de la captación tradicional en el año fuera de 7.0% (3.2% real), menor a la tasa promedio de 9.0% registrada en 2018. En particular, el crecimiento de 2019 es el más bajo registrado en los últimos cinco años y representa menos de la mitad de la tasa de crecimiento nominal promedio observada en 2015 (de 14.3%).

El desempeño observado de la captación tradicional refleja, por un lado, la desaceleración de la actividad económica, que generó una menor demanda de depósitos para fines transaccionales y, por otro, el menor atractivo de los depósitos a plazo ante la disminución en las tasas de interés. Por tipo de instrumento, los depósitos a la vista contribuyeron con 2.9 puntos porcentuales (pp) al crecimiento promedio de 7.0% en 2019 mientras que los depósitos a plazo aportaron 4.1 pp a dicho dinamismo.

Por su parte, la tenencia de Fondos de Inversión de Deuda (FIDs) mantuvo su dinamismo, apoyada por las expectativas de menores tasas de interés y un entorno de menor volatilidad. En 2019, la tenencia de acciones de este tipo de instrumentos logró promediar una tasa de crecimiento nominal de 10.4% (6.6% real), mayor al crecimiento nominal registrado en 2018 de 9.2%. La continuación de una etapa de relajamiento monetario anticipa en el futuro la reasignación de recursos hacia instrumentos más líquidos o con mayor rendimiento relativo, en un entorno de débil crecimiento económico, lo cual estaría reduciendo la disponibilidad de recursos para destinarse o mantenerse como ahorro de mayor plazo.

Al cierre del primer semestre de 2019, aumentó el saldo y número de clientes totaleros de tarjeta de crédito

El Banco de México (Banxico) publicó el Reporte de Indicadores Básicos (RIB) de [tarjeta de crédito](#) (TdC) con datos a junio de 2019. La finalidad del documento es dar seguimiento a los términos y condiciones del crédito que se ofrece mediante este instrumento a través de instituciones bancarias o de entidades financieras asociadas a bancos. El análisis considera solo tarjetas comparables. Es decir, se excluyen TdC que no tienen condiciones de mercado (se excluyen tarjetas otorgadas a empleados del emisor), registran problemas de pago (tarjetas con atrasos o morosidad) o han recibido algún trato diferente que alteran sus condiciones originales de otorgamiento (tarjetas reestructuradas).

A junio de 2019, el saldo de las TdC representó el 38.6% del saldo total del crédito al consumo. Respecto a junio de 2018 el saldo total de la cartera de las TdC creció 1.5% real. Asimismo, en junio de 2019 había en total 26.3 millones de tarjetas que tenían un saldo de 388.2 mil millones de pesos (mmp), de las cuales 90.8% de los plásticos (19.4 millones) y el 73.6% del saldo (352.6 mmp) correspondió a tarjetas comparables. Los dos grupos de tarjetas comparables son: i) totaleros (clientes que liquidan todo su saldo al corte); ii) y no totaleros (clientes que liquidan una parte del saldo pendiente).

En el mes de referencia los porcentajes del número y del saldo de tarjetas comparables de clientes no totaleros (48.8% de las tarjetas y 72.1% del saldo) fue menor al del mismo mes de 2018 (51.3% de tarjetas; 74.2% del saldo). Es decir, con respecto al año previo aumentó el número de tarjetas y el saldo liquidado de clientes totaleros en comparación con el mismo mes de 2018. Por su parte, la tasa de interés efectiva promedio ponderada (TEPP) del total de tarjetas comparables en junio de 2019 fue de 25.8% mayor en 50 puntos bases a la tasa registrada un año antes. Sin embargo, destaca que la TEPP de clientes no totaleros pasó de 34.0% en junio de 2018 a 35.9% en junio de 2019. En junio de 2019 el índice de morosidad (IMOR) de las TdC (5.2%) mostró una ligera mejora respecto a junio de 2018 (5.3%). En el IMORA (IMOR Ajustado) pasó lo contrario, pues el IMORA de 2019 (15.5%) fue poco mayor al de 2018 (15.4%). Esto puede indicar que en 2019 pudo haberse registrado un aumento marginal del deterioro de la calidad de la cartera de crédito las TdC.

Créditos de nómina recuperaron dinamismo en 2019 por el incremento en el monto de los créditos colocados

En febrero de 2020 Banco de México (Banxico) publicó el Reporte de Indicadores Básicos (RIB) de [Créditos de Nómina](#) que contiene datos hasta junio de 2019. Al igual que otros reportes de indicadores elaborados por el banco central, este reporte solo considera créditos en condiciones originales de contratación, por lo que se excluyen a los créditos morosos, reestructurados u otorgados a exempleados bancarios y los créditos que exigieron la factura de un bien como garantía.

El RIB señala que en junio de 2019 el número total de créditos de nómina fue de 5.0 millones, el saldo total del mismo fue de 252.7 mil millones de pesos (mmp), y el crecimiento real anual de este último fue de 4.8%. Asimismo, en junio de 2019 el saldo del crédito de nómina representó el 24.2% del saldo del crédito total otorgado al consumo. Por su parte, la cartera de créditos de nómina comparables de junio de 2019 consistió en poco más de 4.3 millones de créditos (86.7% del número total de créditos en esa fecha) y el saldo de éstos ascendió a 233.8 mmp (92.5% del saldo total). De los créditos comparables, 2.5 millones se otorgaron en el último año (julio 2018 a junio 2019), los cuales fueron 2.5% mayores al número de créditos de nómina comparables que se otorgaron en el año anterior (julio 2017-junio 2018). Por su parte, el saldo de créditos comparables en junio de 2019 fue 4.7% real mayor al del mismo mes de 2018. Además, en junio de 2019 el promedio de plazo y de tasas de interés del total de créditos comparables de nómina fue de 47 meses y de 24.5%, en tanto que en junio de 2018 el plazo fue el mismo (47 meses) y la tasa de interés promedio un poco menor (24.4%). El índice de morosidad (IMOR) de este tipo de crédito al consumo en junio de 2019 (5.3%) fue igual al del junio de 2018, además de que el IMOR Ajustado (IMORA) de 2019 (10.2%) fue menor al de 2018 (11.0%). Esto último indica que el deterioro de esta cartera de crédito de julio de 2018 a junio de 2019 fue menor al que se registró un año antes.

El monto promedio del crédito de nómina otorgado por cliente en junio de 2019 fue de 70,335 pesos, el cual fue 4.4% mayor en términos reales al monto promedio otorgado en el mismo mes de 2018. En el Reporte se segmenta la cartera de crédito de nómina en: i) créditos de hasta 40 mil pesos; y ii) créditos de más de 40 mil pesos. En junio de 2019 el monto del crédito promedio de la primera categoría de clientes (monto del crédito hasta 40 mil pesos) fue de 17,733 pesos, el cual fue 6.1% real anual menor al monto promedio otorgado en 2018 en este primer segmento; y de 130,989 pesos para la segunda categoría de clientes. En este último caso el monto promedio del crédito de nómina fue 2.0% real anual mayor al monto otorgado en junio de 2018. Asimismo, los créditos de nómina de menor valor se otorgan a un promedio de plazo de 40 meses y tasa de interés de 27.5%; en tanto que los de la categoría de mayor valor se otorgan a un promedio de plazo de 49 meses y tasa de interés de 24.2%. Los datos del RIB de Banxico indican que es el segmento de clientes con un alto monto de crédito (monto mayor a 40 mil pesos), son los que impulsaron el crecimiento de esta categoría de crédito.

El valor de la producción en edificación se contrajo 4.3% en 2019

El valor de la producción en edificación, de acuerdo con la Encuesta Mensual de las Empresas Constructoras (ENEC) del Inegi, se contrajo 4.33% en cifras anualizadas al cierre de 2019. El componente de la edificación representa prácticamente el 50% de todo el valor de la producción de las constructoras. Está integrado por la construcción de vivienda, la parte productiva (edificios industriales, comerciales y de servicios) y otras edificaciones entre las que figuran escuelas, hospitales y clínicas. Sin embargo, éstas últimas representan menos del 10% de la producción de la edificación.

En lo que respecta al valor de la producción en vivienda, se registró un crecimiento de apenas 0.5% en términos reales (cifras acumuladas para todo 2019). Sin embargo, la edificación productiva registró una contracción de 7.5% en el mismo período, también en términos reales. Si bien, la producción de vivienda mantuvo tasas negativas durante todo 2019, logró alcanzar terreno positivo por un impulso en los segmentos residenciales en donde se registró mayor colocación de hipotecas a través de la banca comercial, en donde las tasas de interés hipotecarias se mantienen en niveles históricamente bajos e incluso, podrían registrar alguna disminución marginal durante 2020.

Por el contrario, la edificación productiva suma prácticamente 12 meses en contracción. En este caso, los constructores enfrentaron el ciclo de subida de tasas de interés de corto plazo que, aunque terminó en 2018, se sumó la desaceleración en la actividad económica en 2019 y la incertidumbre por la firma del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (TMEC). Sin embargo, ahora que se ha consolidado el ciclo de bajada en las tasas de interés de corto plazo esto podría ser un incentivo para reactivar la producción en este segmento, teniendo como condición que la actividad económica y la inversión repunten durante 2020.

Estancamiento en el sector de servicios financieros y de seguros

Con datos del Inegi al cuarto trimestre de 2019 (4T19), el sector de servicios financieros y de seguros, el cual representa un 4.8% del PIB, cerró el año con un estancamiento, debido a la baja dinámica crediticia y de depósitos que afectaron el desempeño de las instituciones de intermediación financiera no bursátil.

Como resultado, y en conjunto con el desempeño de la banca central y de las actividades bursátiles y cambiarias, los servicios financieros (sin seguros y fianzas) crecieron tan sólo 0.05%. Por su parte, las compañías de fianzas, seguros y pensiones experimentaron una contracción de 0.5% al cierre de 2019.

El crecimiento durante 2019 fue menor al esperado en parte por el bajo nivel de inversión. Tanto los individuos como las empresas han actuado con cautela y se han desplazado decisiones de crédito y de inversión hacia períodos futuros, afectando el desempeño del sector al reducir el crecimiento del crédito y la captación.

En 2020, un mejor desempeño del sector podría apoyarse en el repunte de la inversión y una aceleración del consumo que promoverían una mayor actividad bancaria y financiera en su conjunto. Lo anterior implicaría que, en 2020, la participación del sector en el PIB podría retomar su tendencia al alza, con crecimientos superiores a los de la economía en su conjunto.

2. Mercados Financieros

Avance de la epidemia de Coronavirus desploma precios de activos de riesgo

El descubrimiento de casos de Coronavirus fuera de China desató un episodio de aversión al riesgo de magnitudes no observadas desde 2008. Hasta antes del descubrimiento de casos en Italia durante la última semana del mes, los participantes de los mercados incorporaban un escenario de pérdidas limitadas y de naturaleza transitoria, tomando como referencia, en buena medida, lo ocurrido con la epidemia de SARS en 2003. No obstante, al final de febrero, la incertidumbre acerca del alcance y el ritmo de avance de la enfermedad, así como sus consecuentes efectos sobre la

oferta y demanda globales, han impedido que los precios de los activos de riesgo encuentren un “piso” a sus cotizaciones.

Como era de esperarse los mercados accionarios reflejaron con mayor fuerza la aversión al riesgo. El *benchmark* a nivel global de esta clase de activo (MSCI *World*) registró minusvalías de 8.6% en febrero, con una caída de 10.9% durante la última semana del mes. Y es que como se comentó anteriormente, la narrativa que dominaba los mercados antes de darse a conocer los casos de contagio en Italia, favorecía la toma de riesgo, de tal modo que lo que observamos durante la mayor parte de febrero fueron ganancias que incluso llevaron a algunos índices a tocar nuevos máximos históricos. Tal es el caso del S&P500 que el día 19 de febrero alcanzó su máximo histórico de 3386 puntos y registró un avance de 3.5% durante las primeras tres semanas del mes, para después caer 11.5% entre el 21 y 28 de febrero, en lo que constituye la peor semana para este indicador desde 2008. Este patrón también se observó en el *benchmark* de esta clase de activos en los mercados emergentes (MSCI EM) que tuvo una reducción de precio de 5.4%, luego de que la caída de 7.3% durante la última semana de febrero erosionara las ganancias de 2.0% observadas durante las tres primeras semanas del segundo mes del año. En el caso del IPyC la caída del mes de febrero (6.3%) fue mayor a la del MSCI EM, pues las ganancias durante las primeras tres semanas del mes (1.6%) fueron reducidas para hacer frente a un retroceso de 7.8% durante la última semana del mes.

Ante la venta de activos riesgosos los participantes de los mercados incrementaron significativamente su demanda de activos considerados como libres de riesgo. Esta demanda llegó a tal punto en el caso de la curva gubernamental norteamericana que tanto los nodos de 10 y 30 años registraron rendimientos a vencimiento en niveles históricamente bajos de 1.15 y 1.67%, respectivamente. En el caso del bono a 30 años, la reducción durante febrero fue de 32 puntos base, mientras que respecto a febrero de 2019 la reducción es de alrededor de 140 puntos base. En el caso del nodo de 10 años, la reducción de febrero fue de 35 puntos base y respecto al mismo mes del año pasado de alrededor de 155 puntos base. Ambos casos dejan ver perspectivas de crecimiento distantes de los niveles actuales. En la parte corta de la curva, los rendimientos a vencimiento también cayeron ante las mayores probabilidades que asignan los participantes del mercado a nuevos recortes de la FED. De hecho, el mercado descuenta alrededor de 75 pb de recortes en 2020, con una probabilidad del 100% de que el primer movimiento a la baja ocurra en la próxima reunión de marzo. Cabe señalar que esta expectativa se reforzó después de que el presidente de la FED emitiera un inusual comunicado durante el último día del mes, señalando que están listos para apoyar a la economía ante los riesgos que presenta el Coronavirus.

En el mercado de divisas, el peso mexicano se ubicó como la quinta divisa más depreciada entre sus pares emergentes tras caer 4.1% en febrero. En la segunda parte del mes el tipo de cambio se incrementó 1.1 pesos para ubicarse en 19.6 pesos por dólar al cierre de febrero, con lo cual quedaron atrás más de dos meses con cotizaciones por debajo de los 19.0 pesos por dólar. Esta depreciación del peso mexicano fue mayor que la observada por el *benchmark* de divisas emergentes que retrocedió 2.6% y que el fortalecimiento del dólar frente a las divisas de países desarrollados de 0.8%. Si bien la diferencia de rendimientos de corto plazo continúa a favor del peso mexicano, el incremento en su volatilidad reduce considerablemente su atractivo. Cabe señalar que la volatilidad implícita de las opciones del tipo de cambio peso dólar con vencimiento a un mes pasó de 7.56% en enero a 13.6% en febrero, su mayor nivel desde diciembre de 2018.

En el mercado de materias primas el petróleo Brent cayó 13.1% ante los temores por una reducción de la demanda global. La mezcla mexicana por su parte registró una caída de 17.4% durante febrero para ubicarse por debajo de los USD 39 por barril por primera vez desde 2017.

La expansión de la epidemia de Coronavirus fue el catalizador de una corrección en los precios de los activos de riesgo tras un largo periodo de optimismo exacerbado que distaba de los fundamentales económicos. Hacia delante los mercados estarán particularmente atentos a indicios claros de que la epidemia está controlada, así como a medidas de estímulo por parte de bancos centrales y gobiernos a nivel global, para tener una idea menos incierta acerca de los costos económicos que las medidas de contención y la epidemia misma puedan generar en la demanda y oferta globales. Sólo en estas circunstancias pareciera que pudiera encontrarse un “piso” duradero a las cotizaciones de los activos de riesgo.

AVISO LEGAL

Este documento ha sido preparado por BBVA Research del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S.A. (BBVA) y por BBVA Bancomer. S. A., Institución de Banca Múltiple, Grupo Financiero BBVA Bancomer, por su propia cuenta y se suministra sólo con fines informativos. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones que se expresan en este documento se refieren a la fecha que aparece en el mismo, por lo que pueden sufrir cambios como consecuencia de la fluctuación de los mercados. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones contenidas en este documento se basan en información que ha sido obtenida de fuentes estimadas como fidedignas pero ninguna garantía, expresa o implícita, se concede por BBVA sobre su exactitud, integridad o corrección. El presente documento no constituye una oferta ni una invitación o incitación para la suscripción o compra de valores.